

hacer la tentativa de dejarlos libres en un bosque; se dispersaron en el coto real, destinado para ellos, soportaron el invierno á pesar de que á veces la temperatura no pasaba de 16° Reaumur; y en estas ocasiones buscaban un abrigo debajo de los cobertizos de heno. Estos nilgos comian con mas gusto las *rubinias* que las hojas de la encina y del avellano, y preferian tambien las coles y lechugas. Su carne sabrosa y su excelente piel hacen de este antilope un animal precioso para la caza; á pesar de eso creo poco recomendable su aclimatacion en nuestros bosques, por el daño que á estos y á la agricultura en general causarían.

### LOS TETRACEROS—TETRACERUS

**CARACTÉRES.**—Como su mismo nombre indica, estos

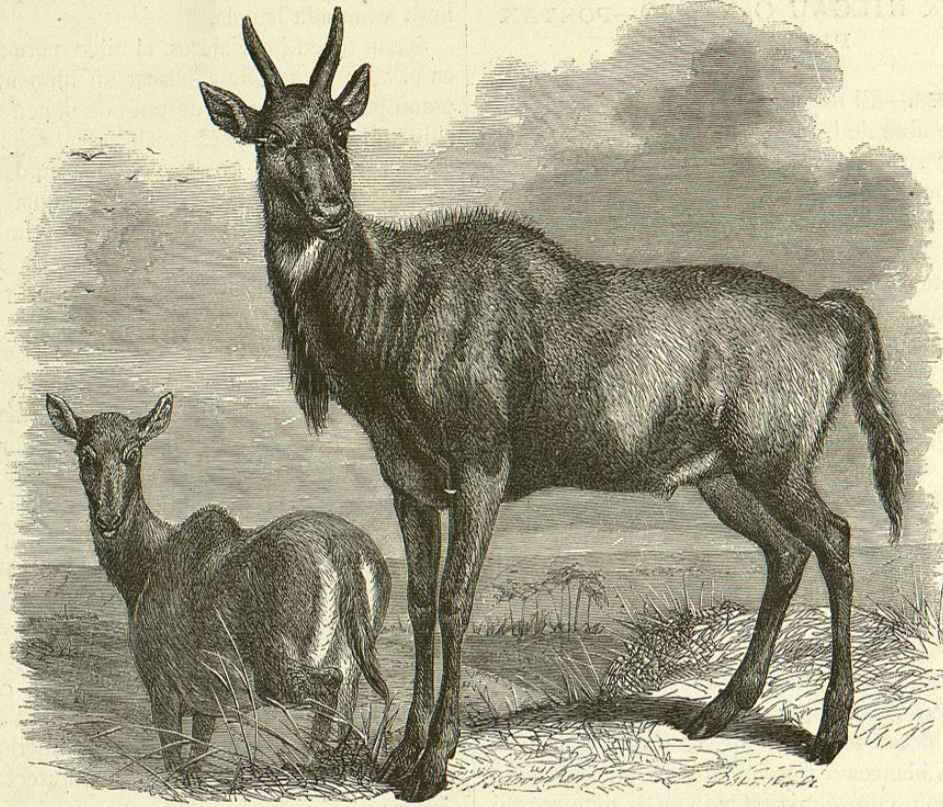


Fig. 244.—EL NILGO

ofrece esta particularidad. Un viajero dice haber encontrado otra especie vecina; pero no sabemos aun lo bastante para resolver si será efectivamente una especie ó una simple variedad.

**CARACTÉRES.**—El tetracero cuadricornio ó *tchickara* es un animal pequeño, de graciosas formas, que mide 0<sup>m</sup>,85 de largo por 0<sup>m</sup>,50 de alto hasta la cruz, y 0<sup>m</sup>,14 la cola. Los dos cuernos anteriores nacen sobre el ángulo anterior del ojo y se inclinan un poco hácia atrás; los dos posteriores están sobre el ángulo posterior; la mitad inferior se dirige marcadamente hácia atrás, y la superior hácia adelante; son anillados en su base y con la punta lisa y redondeada. Las orejas son grandes y redondeadas tambien, los lagrimales largos, el extremo del hocico ancho y desnudo, las piernas finas, y los pelos bastos y cerdosos. El lomo es de color pardo leonado, y el vientre blanco; la hembra ofrece un tinte mas claro que el macho.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Segun Hartwicke, el *tchickara* no es raro en las Indias, y hasta puede decirse que abunda en la parte oeste de Bengala, donde habita las colinas y los cantones cubiertos de bosque. Se sabe muy

mamíferos llevan dos pares de cuernos, siquiera solo los machos; aquéllos son rectos, paralelos, endebles y lisos; están separados y carecen de arrugas; los inferiores se hallan situados entre las órbitas. Los tetraceros tienen lagrimales anchos y cola corta.

### EL TETRACERO TCHICKARA—TETRACERO QUADRICORNIS

Existe además en las Indias una de las especies mas curiosas, no solo de los antilopidos, sino de los rumiantes, que se conoce con el nombre de *tchickara*, ó tetracero cuadricornio. Hay muchos rumiantes domésticos que tienen cuatro, y hasta ocho cuernos; pero son excepciones, verdaderas anomalías; y de todos los animales salvajes, solo el tetracero

### LOS CEFALOFOS—CEPHALOPHUS

Con el nombre de antilopes de copete (*Cephalophus*) se denominan unas pequeñas especies con cuernos rectos, propiedad de los dos sexos, hocico grande, un surco entre el ojo y la nariz y un moño largo entre los cuernos.

### EL CEFALOFO DUCKER—CEPHALOPHUS MERGENS

**CARACTÉRES.**—El cefalofo *ducker* de Lichtenstein, ó *antilope buzo* de algunos autores (fig. 245), es una especie de

las mayores y mejor conocidas del género. Mide 1<sup>m</sup>,10 de largo por 0<sup>m</sup>,55 de altura hasta la cruz y 0<sup>m</sup>,20 la cola. Los cuernos son cónicos, de unos 0<sup>m</sup>,09 de largo y con cuatro ó seis anillos poco profundos: son menos altos que las orejas, y desaparecen casi en medio de los pelos de la borla ó tupé. En el lugar del lagrimal no tiene mas que un surco desnudo y flexuoso. Las piernas son esbeltas; los cascos pequeños y tambien las uñas; la cola corta y poblada. El color del pelaje varía mucho; el lomo es de un gris aceituna; el macho suele tener un tinte pardo oscuro, con manchas negras á lo largo del lomo y en las ancas: los piés son de un pardo oscuro por delante y blancos por detrás.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El *ducker* es muy frecuente en varios puntos de la colonia del Cabo, y uno de los primeros antilopes que encuentra el recién llegado á este país, puesto que habita las malezas de las costas, casi en mayor número que los bosques del interior.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Como todos los antilopes pequeños ó enanos, vive ya solitario, ya en parejas. Nunca se deja ver fuera de la maleza, sino que busca las espesuras mas impenetrables, y aun aquí se mueve con tanta agilidad, prudencia y astucia, que parece completamente justificado el nombre que le han dado los holandeses y que significa «un sér que se mueve á hurtadillas para no ser percibido.» Cuando se le ahuyenta de su guarida, pasa de un gran salto á la maleza inmediata y huye por entre el bajo ramaje y la yerba, tan astuta y ágilmente, que en muchos casos se escapa al cazador.

«De todos los antilopidos que habitan el lindero de los bosques, dice el capitán Drayson, este es uno de los mas comunes, aunque solo se le encuentre aislado. Al acercarse el hombre, ú otro enemigo cualquiera, no abandona su retiro, sino que permanece inmóvil como una estatua, hasta que cree haber sido visto. Lánzase entonces presuroso, hace algu-

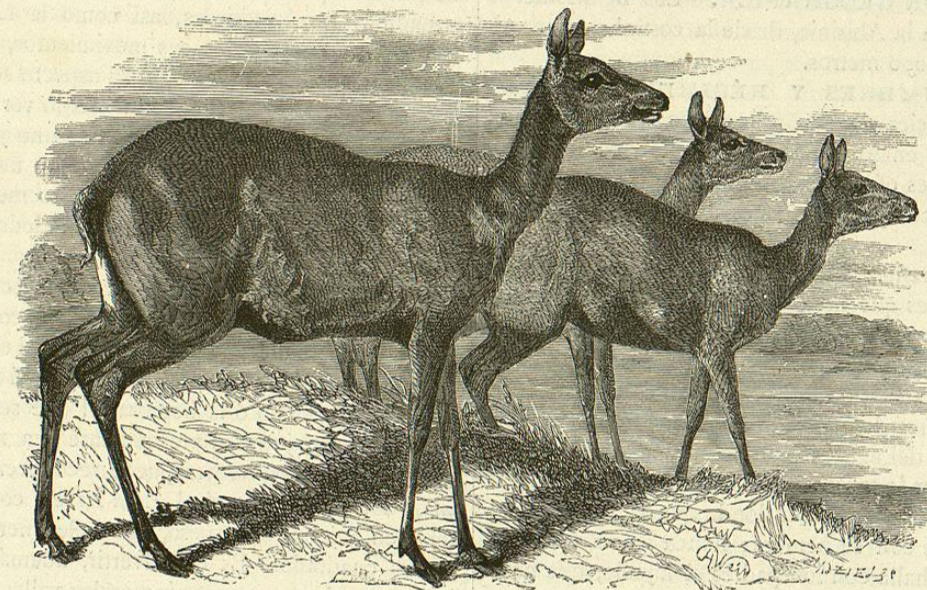


Fig. 245.—EL CEFALOFO DUCKER

nos recortes, franquea los jarales, se desliza rasando el suelo; y cuando le parece haberse puesto fuera del alcance de la vista, rastrea silenciosamente entre las altas yerbas ó los matorrales. Creeríase en aquel momento que ha desaparecido completamente ó que se halla oculto en algun sitio; pero no es así; continúa avanzando por debajo de las hojas hasta que consigue cierta ventaja, y huye despues con toda la ligereza de sus piernas. El cazador mas hábil, el perro mas astuto, quedan engañados con frecuencia; pero si se han podido seguir sus movimientos, y si se descubre el sitio donde se ha refugiado, es fácil entonces acercarse á él poniéndose al viento. Es preciso, no obstante, tirar bien para matarle, pues por pequeño que sea, resiste una fuerte perdigonada; y no es fácil tirar con bala, porque sus recortes rápidos é irregulares no permiten hacer buena puntería. Muchas veces huye rápidamente el animal despues de haber sonado el tiro, cual si no le hubiesen herido, mas á poco se detiene súbitamente, y por esto se conoce que se le ha tocado. Yo he visto antilopes heridos mortalmente que corrian como si no les hubiera pasado nada. Un perro ordinario puede alcanzar al cefalofo á la carrera: yo tenia uno viejo, de muestra, que paraba á estos animales hasta mi llegada.

**USOS Y PRODUCTOS.**—En el Cabo se hacen látigos con la piel del cefalofo, y con su carne un guiso excelente: la de todos los mamíferos del sur de Africa es seca é insípida;

pero recomiendo á todos los gastrónomos el hígado de este rumiante, por ser un bocado exquisito. Los campesinos holandeses pican la carne con tocino de alce ó hipopótamo y preparan de este modo un asado suculento.»

### LOS NEOTRAGOS—NEOTRAGUS

**CARACTÉRES.**—En el grupo de los antilopes enanos (*Neotragus*) se reúnen las especies mas pequeñas de la familia; son estos animalillos de estructura graciosa, muy parecidos unos á otros; solo los machos tienen unos cuernos muy pequeños y delgados, dirigidos hácia arriba en forma de punzon, llevando en su base un corto número de semi-anillos; la cabeza redondeada, la nariz puntiaguda, y la parte desnuda del hocico pequeña, son otras señales características de estos animalillos.

Todas las especies conocidas se asemejan entre sí en su modo de vivir y en sus costumbres, de modo que bastará que me ocupe especialmente de un antilope enano observado por mí mismo, intercalando al mismo tiempo en esta descripción algunos datos de otras especies.

### EL NEOTRAGO DE HEMPRICH—NEOTRAGUS HEMPRICHII

**CARACTÉRES.**—El antilope lebrél, el *Beni Israel* de



los habitantes de Masagua, el *edro* de los del Tigré (*Antilope Hemprichiana*, *Nanotragus Hemprichii*), es uno de los rumiantes mas graciosos que conocemos: el macho tiene cuernos pequeños provistos de diez ó doce semi-anillos, que ocupan la mitad inferior de la cara externa, y cuyas puntas se encorvan hácia adelante; son menos cortos que las orejas, y están casi ocultos por el tupé formado de abundante pelo. El cuerpo es recogido; las piernas de un largo regular y débiles; la cola se reduce á un muñon con pelo raso, y cubren el cuerpo pelos largos, bastante finos. El color del pelaje es rojizo, como el del zorro; los pelos de un pardo gris, limitados por una lista clara ó roja, y oscuros en la punta; el lomo es pardo rojo, así como la parte superior del hocico y la frente; los brazos y las ancas son comunmente atigrados; la parte inferior de los miembros y su cara interna, de color blanco. Por encima y debajo del ojo, hay una faja ancha y blanca; las orejas están orilladas de negro y de este color son tambien los cuernos, los cascos y los lagrimales.

**DISTRIBUCION GEOGRAFICA.**—Los Beni-Israel se encuentran en toda la Abisinia, desde la costa hasta una altitud de 2,000 á 3,000 metros.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Lo mismo que todas las especies de este género, habitan las breñas, que tanto abundan en Africa; la espesura impenetrable para otros antilopidos, les ofrece seguro refugio, y se abren paso por entre los mas compactos zarzales aunque estén erizados de agudas espinas.

El Beni-Israel prefiere los valles á las montañas; busca sobre todo los bosques que bordean los torrentes, donde las breñas de mimosas espinosas y euforbios están ligadas unas á otras por un comprimido lazo de enredaderas. Allí encuentra hojas en abundancia, un retiro cómodo é inaccesible, y una espesura continuada que se prolonga en una vasta extensión. Mas lejos del agua, los jarales no son tan compactos y no le ofrecen, por lo tanto, la misma seguridad. Siempre se encuentra á este neotrago allí donde crecen verdes y jugosas yerbas: vive con su hembra; nunca forma manadas, y cuando mas, se halla con los padres el hijuelo, que necesita todavía los cuidados de aquellos.

Al principio le cuesta trabajo al cazador divisar al pequeño rumiante; pero cuando se conocen sus costumbres, se puede tener la seguridad de encontrarle, aunque el color de su pelaje se armoniza perfectamente con el de la localidad que habita, contribuyendo esto á que se oculte mejor. Se necesita una vista muy ejercitada, dice el capitán Drayson, para divisar un antilope enano; el tinte de su pelaje se confunde de tal modo con el de la maleza, que no se le reconoce sino por la agitación de las ramas. Desaparece antes que el cazador se haya convencido de que le tiene ante sus ojos: recorriendo la espesura con los cafres, cuya vista es tan penetrante, mas de una vez me dijeron: «¡Ved aquí un pequeño antilope; héle aquí, héle aquí!» Yo miraba atentamente, pero en vano, pues no distinguía nada que se le pareciese.

Lo mismo me sucedió con el Beni-Israel; pero los ojos del cazador se acostumbran al fin: cuando se examinan los matorrales con atención y se fija particularmente la vista en los puntos sombríos, de poca espesura, se percibe con seguridad al gracioso hijo de los bosques. En aquellos sitios es donde se detiene cuando se le espanta: el gran desarrollo de sus sentidos y la sutileza de su oído le permiten reconocer la aproximación del hombre, antes que este le descubra. Al menor ruido se levanta el macho, escucha, se dirige á un claro y permanece inmóvil para mirar al enemigo que se acerca; la hembra le sigue de cerca y le deja velar por la seguridad comun. El neotrago permanece derecho con la cabeza erguida; solo sus orejas se agitan, erízase su tupé, mira

y escucha; si él peligro se acerca, continúa clavado en su sitio; si había levantado el pié, mántiense en esta posición; sus orejas no se mueven ya: sus ojos están fijos, y nada revela que haya vida en aquel animal. Cuando le parece que el riesgo no es inminente, se aleja, échase en tierra, por la que se arrastra lenta y silenciosamente, vuelve á la espesura para salir por el lado opuesto; lánzase al sitio mas descubierta; describe un arco de círculo al rededor del enemigo y vuelve á la selva y se oculta nuevamente. La hembra sigue al macho paso á paso y á corta distancia; si el cazador no tira, si se deja ver un perro, la pareja camina al trote corto; un momento antes de emprender la fuga, el macho exhala una especie de suspiro sonoro, y seis ú ocho si le tiran sin tocarle, ó no le matan en el acto. Rara vez huye el animal á larga distancia: despues de dar algunos saltos se detiene, mira, anda un poco mas, vuelve á mirar; y repite la misma operación á cada diez ó veinte pasos. Si se le tira, recorre con gran ligereza de 3 á 400 metros; da saltos enormes, con las piernas anteriores recogidas contra el tronco, y extendidas las posteriores, así como la cabeza. En aquel instante son tan rápidos sus movimientos, que sería difícil reconocer en él á un neotrago; su aspecto se modifica de tal manera, que algunas veces se ha creído ver una liebre; pero con un poco de práctica no se engaña uno ya.

Parece que cada pareja de neotragos no abandona la localidad que una vez ha elegido, por lo menos mientras no se le ahuyente ó encuentre en los alrededores mejor escondite.

En el Samhara de Abisinia, cerca del lecho de los torrentes que visité cuatro veces, durante mi corta permanencia en aquel país, hallé siempre al Beni-Israel en el mismo sitio. Los que no pude herir permanecían en el mismo matorral; si mataba al macho ó la hembra, el que sobrevivía abandonaba aquel paraje; pero presentábase una nueva pareja. En los lechos de los torrentes puede reconocer muy bien el cazador donde encontrará el Beni-Israel; comunmente se alberga en el jaral mas espeso, que suele tener unos veinticinco metros cuadrados. Es de advertir, además, que no se encuentran ya los neotragos sino en los valles de las montañas donde la espesura es muy crecida; solo cuando están precisados á ello, suben por la faldá; se les encuentra á bastante altura, pero jamás en las vertientes ni en las cimas.

Todos los neotragos comen las hojas de los matorrales en que habitan: el Beni-Israel debe alimentarse principalmente de mimosas, y devora tambien las hojitas, los tallos y los retoños. Al decir de los cazadores del sur de Africa, estos ágiles séres trepan con frecuencia á lo largo de los troncos inclinados; y no creo que en esto haya exageración, pues he visto á varios rumiantes trepar por los árboles, y sobre todo á las pequeñas cabras del interior de Africa.

A semejanza de la gacela, el Beni-Israel abre unos hoyos pequeños para depositar sus excrementos, cuya forma es la del perdigon que se emplea para cazar la liebre; sirven de indicio al cazador para saber si la pareja de que provienen se halla todavía en la localidad, ó si ha sido ahuyentada. Estos hoyos se suelen encontrar entre las breñas, no lejos del retiro de los rumiantes.

No se han obtenido aun detalles exactos acerca de la reproducción de los neotragos: no sé cuál es la época del celo, ni cuánto dura la gestación. Un cazador abisinio me aseguró que dicho periodo comienza al fin de la estación de las lluvias, y que entonces hacían los machos uso de sus cuernos; pero aquí debo advertir que los abisinios no son narradores muy dignos de crédito, pues tienen la costumbre de contestar afirmativamente á todas las preguntas, barajando además sus respuestas con toda clase de cuentos. Yo ví centenares

de Beni-Israel, y no encontré nunca un macho sin su hembra, por manera que no comprendía por qué lucharían aquellos animales, segun indicaba el abisinio.

Ehrenberg opina que en el mes de mayo es cuando pare la hembra del Beni-Israel: yo he visto ya en marzo, y principalmente en abril, varios hijuelos con sus padres; todas las hembras que maté en la segunda mitad de marzo estaban preñadas, con gran sentimiento mio; y en abril ví pequeños, y hasta cogí uno nacido algunos dias antes.

**CAZA.**—En el Habesch no se cogen sino los Beni-Israel recién nacidos, y no pude nunca encontrar individuos adultos. Los cafres cogen los neotragos con lazos, y cuando no quieren aprovechar mas que la carne, encorvan un arbolillo y atan un nudo corredizo, colocando el todo en el sitio por donde suele pasar el animal. El neotrago introduce el cuello en el nudo, aparta de su sitio una plancheta que sujeta el arbolillo, y al enderezarse este, queda el animal estrangulado.

Cuando se conocen las costumbres del Beni-Israel, no ofrece dificultad su caza, y si van dos hombres mucho menos. El uno sigue á los fugitivos y el otro permanece quieto en el sitio donde se levantaron, sucediendo con frecuencia que el primero y el segundo tienen ocasion de tirar. Si los cazadores son numerosos, se forman en semicírculo, hacen batir las breñas por perros ú ojeadores, y bien pronto se ponen á tiro los animales.

Cuando los Beni-Israel habitan una localidad donde no se les ha perseguido aun, permanecen tranquilos en la espesura: al principio servíame de la carabina, pero luego la reemplacé con la escopeta ordinaria, cargada con perdigon, y esta es la única arma que debe emplearse en semejante caza. Para tirar con carabina es preciso apuntar muy bien, aunque no sea mas que á setenta ú ochenta pasos; y no quiere decir esto que no sea tambien necesario tener buena vista y pulso ejercitado si se usa la escopeta; pero con esta se tiene la ventaja de poder tirar contra las pintadas y los francolines, que salen de los jarales habitados por el Beni-Israel.

El macho tiene un aspecto mas altivo; es mas alto que la hembra y va siempre delante de ella, pudiéndose por lo tanto tirar solo sobre el primero cuando la segunda está preñada. Yo no sé que haya otro indicio para reconocer á estos animales á la distancia de cuarenta ó cincuenta pasos.

**ENEMIGOS NATURALES.**—Despues del hombre el leopardo es el mas peligroso enemigo de los neotragos. En Abisinia busca este felino particularmente las espesuras donde habita el Beni-Israel: todo el dia están en movimiento aquellos rumiantes, pero parecen mas excitados por la mañana y la tarde; y entonces es cuando se encuentra mas á menudo á este carnívoro, rondando por los lugares donde habitan aquellos. Un viejo cazador italiano, el P. Filippini, de quien ya hemos hecho mencion en otro lugar, me aseguró que el leopardo solo llega hasta los pueblos cuando no ha sido feliz en su cacería de antilopes, aserto que no tengo motivos para poner en duda. El cerval, en el sur, y el gato calzado en el Sudan, persiguen tambien á estos pequeños rumiantes indefensos, sin contar que el águila les arrebató de vez en cuando algun hijuelo. Ignoro si los chacales, los zorros y los perros salvajes deben comprenderse en el número de los enemigos del Beni-Israel; lo único que puedo decir es que los primeros y los segundos son comunes en las espesuras habitadas por este neotrago.

**CAUTIVIDAD.**—No he podido observar individuos de esta especie que hubieran estado largo tiempo cautivos; solo me fué posible adquirir uno pequeño y murió muy pronto. Lo dí á una cabra para que lo criase; mamaba muy bien, no

parecía desconfiar de mí, é hizo concebir las mejores esperanzas; pero cierto dia le salió un tumor en la garganta y á la mañana siguiente estaba muerto.

Otros observadores me han dicho que se han conservado varias veces neotragos cautivos; pero si se hallan fuera de su país, no tardan en sucumbir á los rigores del clima, y es difícil traerlos vivos á Europa. Solo en el Cabo y en algunos otros puntos de Africa, se les ha conservado largo tiempo. Dicese que cuando se cogen pequeños no tardan en acostumbrarse á su amo, y en acudir á su llamamiento, dejándose acariciar y llevar en brazos; elogiase sobre todo su docilidad y gracia. Aliméntanse fácilmente con pan, zanahorias, patatas y forraje. No desprecian las frutas y las flores; gústales la sal como á los otros rumiantes, y no pueden prescindir del agua. Son muy limpios, y se les puede tener en las habitaciones, aunque su orina exhala un olor desagradable.

Cuando buscan á su amo producen un ligero balido, y dan á conocer su temor por una especie de suspiros, hecho que se observa particularmente cuando estalla la tempestad y retumba el trueno. De la abertura que ocupa el sitio del lagrimal le mana algunas veces una materia grasienta que exhala un olor de almizcle, el cual parece ser agradable á este animal. En cautividad tienen las mismas costumbres que cuando están libres: nunca pierden por completo su timidez; huyen apenas se hace un brusco movimiento y tratan de ocultarse. Sin embargo, las personas conocidas no les inspiran tanto temor, y vuelven pronto hácia ellas confiadamente.

Los antilopes enanos rara vez llegan á Europa y la causa principal de ello debe atribuirse sin duda á que sus facultades vitales son poco resistentes, y á la dificultad de proporcionarles una alimentación á propósito. Hasta que hice conocer á mis compañeros africanos, que estos antilopes comen ramajes y que ha de dárselos hojas en vez de heno, no logré que me enviaran de Zanzibar un congénere afine de este animal, el cabrito de almizcle (*neotragus moschatus*).

Este animalito, sumamente gracioso, habia recibido durante la travesía los mas solícitos cuidados y se habia vuelto tan manso, que á su llegada no manifestaba el temor salvaje característico de todos los antilopes recién cogidos. Acostumbrose en seguida al sitio que se le habia destinado y se manifestó agradecido á las caricias que se le hacían. Todos los movimientos que ejecutaba eran graciosos y al andar se ponía siempre estirado, con la cabeza y el cuello inclinados, y acompañando sus pasos con un continuo meneo de la cola. El alimento escogido para él, consistente en zanahorias cortadas, patatas, coles y salvado, lo comió con apetito y se le dió además ramas frescas con hojas y sin ellas; comía y mascaba las puntas de las yerbas. El único sonido que le oí fué un estornudo y un ligero balido parecido al del cordero.

**USOS Y PRODUCTOS.**—La carne del Beni-Israel no deja de tener buen gusto, pero es un poco dura, y cocida es mejor que asada. Segun las recomendaciones del capitán Drayson, he comido principalmente el hígado y puedo asegurar que es un bocado delicioso.

## LOS CALOTRAGOS—CALOTRAGUS

**CARACTERES.**—Con la denominación de cabritos de adorno (*Calotragus*) comprende Sundevall otros varios antilopes pequeños, tambien muy graciosos y delicados, con el hocico muy marcado, los lagrimales puestos al través y encorvados; la cola corta y con borla, y los cuernos, propios solo del macho, cortos, rectos, algun tanto doblados en la punta.